

Entrevista:



José Gómez

Greenkeeper del Real Club de Golf de El Prat

“Me gusta este campo por convicciones medioambientales, me gusta este tipo de campos incluso por estética, ya que parece que esté metido en un bosque y que el bosque no se haya tocado en años; o las zonas abiertas donde hay hoyos metidos entre cereales. Para mí, un campo de golf no es un jardín, no tiene nada que ver.”

Así definía José Gómez la figura del greenkeeper del Real Club de Golf de El Prat, su predilección por este campo tan joven y a su vez tan ecológico.

¿Qué requisitos se necesita para ser un greenkeeper?

Tienes que tener una formación en una escuela que, desgraciadamente en España, no existen; hay que salir fuera. Tienes que

tener vocación: te tiene que gustar mucho este trabajo. Dedicación, porque trabajamos muchas horas, y más en un campo como este: hemos pasado de la fase de construcción a la de implantación y ahora lo estamos poniendo en juego; son muchas horas que hay que dedicarle. También hace falta un poco de sentido común: según van apareciendo cosas, tienes que saber amoldarte a lo que el campo te pide.

Donde te formaste?

Principalmente en la Universidad de Massachussets, haciendo un curso de *Tour Grass Management*; también he estado en Inglaterra y, además, cada año vamos a unos seminarios que organiza la Asociación Americana de Superintendentes de Campos de Golf. En EEUU se nos llama "superintendentes" y en Europa Greenkeepers.

¿Un greenkeeper tiene que estar reciclándose siempre?

En EEUU hay un nivel muy alto de mantenimiento de todo tipo de césped deportivo (campos de fútbol, rugby, etc). Allí hay cursos de todos los niveles: de invierno, para personas que están trabajando y no pueden dedicar dos años enteros, y también cursos de dos años de los que salen doctores en el manejo de céspedes. Hay un nivel de investigación muy alto, comparable al de la medicina. Si quieres estar al día tienes que ir allí. En el mes de febrero se organiza toda una semana, a nivel mundial, en la que se realiza una serie de seminarios; tú escoges los que te interesan en función de tus necesidades. Por ejemplo: si hay un greenkeeper que tiene problemas de calidades de agua, pues vamos a un seminario que se dedica específicamente al manejo de campos de golf con agua de una calidad muy baja; o problemas con las malas hierbas, controles de suelos... Los seminarios son de lunes a jueves, empiezan a las ocho de la mañana y terminan a las seis de la tarde. Los otros días hay unas ferias donde las empresas exponen toda su maquinaria, las novedades. Todo dedicado exclusivamente al golf y al mantenimiento.

¿Qué responsabilidades tienes?

Todo lo que está relacionado con el mantenimiento de la superficie de juego del campo de golf: gestión agronómica del campo, condiciones climatológicas, fertilización, siega... A parte de eso, tengo que controlar los equipos de maquinaria y, luego, todo el equipo humano: organizar el trabajo de los que trabajan aquí.



¿Exige mucho la gente cuando viene a un campo de golf?

Si. Y, además, llegan a este campo que se acaba de construir. La primera máquina que empezó a trabajar lo hizo hace dos años y seis meses. En este tiempo haber hecho todo esto que son 45 hoyos, más una escuela pública, más toda una infraestructura de riego muy grande... ponerlo en juego desde el mes de noviembre creo que ha sido un reto que hemos cumplido bastante bien. Lo que pasa es que, en un campo de golf, tiene que transcurrir un mínimo de cuatro a cinco años desde que se acaba la construcción para que esté bien del todo. El socio llega aquí y, como es normal, exige, lo quiere perfecto; entonces hay que mentalizarlo y explicarle que todavía el campo está en construcción.

¿Cómo se mantiene el campo de Golf de El Prat?

La siega:

En función sobretodo de la temperatura y de las horas de radiación solar, dividimos el año en dos épocas: una de abril a octubre y otra de noviembre a marzo. Eso influye directamente en el crecimiento de la hierba y su velocidad. La época de abril a octubre es cuando la actividad de crecimiento y el proceso fotosintético se acelera y crece más y tenemos que cortar más. Los greens se siegan todos los días con máquinas manuales, para darle más calidad al campo, a tres milímetros de altura. Luego tenemos otras zonas que son los antegreens, los collares y los tees, que estos ya se siegan con tripletas, máquinas de siega donde va el operador sentado con tres unidades de siega a nueve milímetros; estas se utilizan lunes, miércoles y viernes. También tenemos las calles, que se siegan a doce milímetros con máquinas. Luego está el semi raf, segado a 25 milímetros con unas máquinas rotativas; y el raf se siega dos veces por semanas a 50 milímetros.

El abono:

Tenemos la gran suerte de que estamos utilizando un 100% de agua reciclada, que ya contiene unos nutrientes bastante importantes; sabemos mediante análisis la cantidad de nutrientes que este agua aporta, o sea que no hay que aplicar nada más.

Procesos de cortado y verticut:

Los pinchados son una operación mecánica que se realiza con unas máquinas especiales, que hace punciones para descompactar el suelo, para airear y para romper una capa de materia orgánica, como una alfombra, que se crea a medida que el césped. Esto hay que ir rompiéndolo y diluyendo porque si esta capa se excede, provoca problemas de filtración de agua, de recalentamiento del césped, de aparición de enfermedades... Puedes utilizar sacabocados huecos, sólidos, unos que tienen forma de estrella. El verticut significa hacer un corte vertical. Está muy relacionado con los pinchados, se utiliza para cortar los brotes laterales, o para quitarle densidad a la planta.

Tratamientos:

Nosotros seguimos un protocolo de control integrado de plagas. No hacemos aplicaciones sistemáticas –antiguamente ibas con un calendario y programabas lo que tenías que hacer–, sino que hacemos tratamientos. Cada día chequeamos el campo: por si hay zonas secas, si hay zonas con algún insecto, zonas con enfermedad... En este último caso damos un margen para admitir una serie de daños, porque la mayoría de las veces eso se va cuando las condiciones climatológicas cambian, y te has ahorrado en costes, la aplicación, el estar expuestos a los efectos sanitarios y, desde el punto de vista medioambiental, se preservando al máximo el ecosistema. Este año no hemos hecho ninguna aplicación sanitaria, estamos muy encima del campo. Con los insectos ocurre lo mismo: si hay una plaga, ellos tienen un ciclo biológico y cuando lo acaban desaparece –como una oruga que se transforma en una mariposa–; si ha pasado el umbral de tolerancia perfecto, estamos consiguiendo un equilibrio muy bueno, es decir, que no causan daños relevantes para aplicar efectos sanitarios.

Malas hierbas:

Lo que hacemos primero es saber en que zonas del campo los niveles de hierbas malas han sobrepasado el nivel aceptable y, entonces, mandar a empleados del Club, arrancarlas manualmente con una piezas y, si es más grande, utilizamos unas máquinas de corte vertical y hacemos un corte vertical para maltratarlas. De manera que, poco a poco, el césped bueno se apodera de esas hierbas malas y no tenemos que aplicar herbicidas. Y si llega un momento que con estos sistemas no funciona, entonces intentamos reducir la zona y se hace la limpieza planta por planta y matando las hierbas malas.

¿Cómo es un día de trabajo?

Normalmente me levanto a las cinco menos cuarto. Llego aquí a las seis menos cuarto, preparo cuatro cosas: el teléfono, una agenda electrónica, la orden de trabajo del día anterior, que está dividida en unas hojas donde cada una lleva nueve hoyos... en esos nueve hoyos tenemos a ocho personas trabajando y se les da el trabajo para ese día. A parte de eso está el trabajo en la escuela pública y, además, una brigada de obras compuesta



por ocho o diez personas. Se **mira** que las máquinas estén bien y ya me voy a hacer el chequeo del campo entero. Como es tan grande y no lo puedo hacer todo en un día, cada día recorro 18 o 27 hoyos y alternamos día sí, día no. Todo esto ocurre hasta las dos. Después de **comer** Paco Hurtado –el otro greenkeeper– y yo nos sentamos en la oficina para **organizar** el trabajo del día siguiente con dos personas muy importantes que me ayudan: Santi Agustí, el técnico de riego, y Antonio Roma, que organiza todo el taller.

¿Cuál es su máximo reto?

Es casi imposible en un Club como éste, con más de 2.000 socios, que todos estén contentos con el campo. Ese sería el reto más grande. Para mí el día a día es lo que más me interesa.

¿Cómo te introdujiste en el mundo del golf?

Mi padre y mi **madre** ya trabajaban en el

Club de Golf de El Prat. Nací en una casa que estaba como a dos kilómetros del Campo de Golf. A parte de mis padres, mis tíos formaron una empresa y **construyeron varios** campos de golf. O sea, que yo ya lo tenía en casa.

¿Para ti que significa un campo de golf?

Para mí es mi casa y como greenkeeper estoy muy contento aquí, yo tengo vocación. Hay momentos en que estás más estresado, pero realmente si esto no te gustara lo pasarías mal. En mis ratos libres en lugar de leer una novela, cojo una revista técnica sobre esto y me divierto mucho más. Dudo que se vuelva a construir un campo de Golf como éste, en tan poco tiempo y de esta calidad. Nosotros lo hemos construido todo a la vez.

Textos: VERONICA SOTO
Fotografías: ESTHER SAN ROMA